



Podocarpus-Yacuri: así es el corredor ecológico más grande de Ecuador

Posted on Diciembre 21, 2025

Por Alexis Serrano Carmona

El Podocarpus-Yacuri se convirtió en agosto de 2025 en **el corredor ecológico más grande de Ecuador**. Sus **738 000 hectáreas**, reconocidas por el Ministerio de Ambiente, albergan 28 ecosistemas, agrupados principalmente en bosques nativos, secos, montanos y páramos; además de una fauna endémica abundante que los científicos aún no conocen con total detalle.

Este nuevo corredor está ubicado en el sur del país, dentro de la Reserva de Biósfera Podocarpus-El Cónдор, declarada por la Unesco en 2007. El 80 % del Podocarpus-Yacuri se ubica en la provincia de **Zamora Chinchipe**, en la Amazonía ecuatoriana, y el 20 % restante en **Loja**, provincia de la Sierra que limita con la cuenca amazónica.

Este paso completa un ciclo importante: **en cinco años, Ecuador ha reconocido seis corredores ecológicos de conectividad**. El primero fue el Sangay-Podocarpus, en 2020, con 567 000 hectáreas. Luego vinieron el Llanganates-Sangay, con 90 000 hectáreas; el Andes del Norte, con 273 000; el Cuyabeno-Yasuní, con 275 000; el Palora-Pastaza, con 316 000; y ahora el Podocarpus-Yacuri.

El país supera así los dos millones y medio de hectáreas resguardadas bajo este modelo, complementario al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), lo que representa **un 10 % de su territorio nacional**.



La copa de una de las montañas del Parque Nacional Podocarpus, bañada al mismo tiempo por el sol y por la niebla. Foto: Alexis Serrano Carmona



Lobo de páramo (Lycalopex culpaeus). Foto: Parque Nacional Podocarpus

Un corredor ecológico es una extensión de terreno que conecta varias áreas naturales que gozan de algún tipo de protección, a partir de grandes núcleos que, en este caso, son **los parques nacionales Podocarpus y Yacuri**, que constan dentro del SNAP.

La conexión se da a través de zonas más pequeñas, protegidas por normativas locales —municipales o provinciales— que las delimitan y les otorgan planes de conservación: evitan la tala y la expansión de la frontera agrícola, recuperan costumbres ancestrales que favorecen al cuidado del ambiente y favorecen actividades productivas que reemplacen y frenen el extractivismo. Si se le mira como un rompecabezas, cada una de las áreas es una pieza que encaja con la siguiente para formar un todo.

Estos territorios representan, por tanto, **verdaderos santuarios de biodiversidad**. Dentro del Podocarpus-Yacuri, además se encuentra la reserva ecológica Cerro Plateado —considerada un tercer núcleo—, pero también cuatro áreas de protección hídrica (APH), ocho áreas de conservación y uso sostenible (ACUS) municipales y una provincial (la de Zamora), además de 17 áreas claves para la biodiversidad (KBA, por sus siglas en inglés), un reconocimiento otorgado por la Unión Internacional para

la Conservación de la Naturaleza (UICN).



Toma desde el interior del bosque del Parque Nacional Podocarpus. Foto: Alexis Serrano Carmona



Grupo de Osos de anteojos (Tremarctos ornatus). Foto: Parque Nacional Podocarpus

¿Cómo se ve el Podocarpus-Yacuri?

De pie sobre el primer mirador del Podocarpus, en Loja, bajo un sol prodigioso pero entre la niebla de la copa de la montaña, Rodrigo Cisneros lo narra así: “Miramos hacia el suroccidente. Desde aquí podemos ver, primero, la parte norte del bosque protector Colambo-Yacuri; y hacia el sur, la unión del Podocarpus con el Yacuri, a través del Nudo de Sabanilla, y, luego, el Parque Nacional Yacuri”.

En efecto, la imagen hacia el fondo es de un verdor que lo abarca todo: un manto de bosque que se extiende hasta donde alcanza la mirada. Para llegar hasta este mirador, hace falta una hora de caminata desde el edificio administrativo del Podocarpus, a través de un bosque en el que **los troncos de los árboles están humedecidos por el agua y el musgo**, hay tantos insectos que pareciera que todos se funden en un solo zumbido, aves revolotean en el camino y otros animales se camuflan entre las ramas.



Detalle del musgo que cubre la vegetación en el corredor. Al tacto, los troncos de los árboles resultan llenos de agua. Foto: Alexis Serrano Carmona

Rodrigo Cisneros es biólogo, docente investigador de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) y especialista en investigación con mamíferos. Desde hace 25 años hace monitoreo del oso andino y ha estado trabajando de forma intensiva en la zona del Podocarpus-Yacuri al menos los últimos 15 años.

“Al día de hoy: hay especies descubiertas en el Podocarpus que aún no tienen nombre”, dice el experto. “Si la pregunta fuera estricta: ¿cuántas especies hay en el parque? La respuesta correcta sería: no sabemos. El botánico David Neill, investigador de la Universidad Amazónica —que trabajó en esta zona durante años—, dijo ‘yo me voy a morir y muchas de las colecciones que tengo no van a tener nombre todavía’. Y, en efecto, así fue”. Neill murió en febrero de 2025.

Cisneros domina nombres, sectores y datos. El sur de Ecuador es tan biodiverso por causas geológicas, explica, señalando con su brazo extendido: “Aquí tenemos esta depresión, donde bajan los Andes, la depresión de Huancabamba, que empieza en Ecuador y termina en el norte de Perú. Es como un ‘gran cañón’: de estar a más de 3 000 metros sobre el nivel del mar, la cordillera baja hasta los 1 900. **Y se**

genera un mosaico de microambientes brutal: primero bosque seco, y luego una gradiente hacia bosques montanos y páramos”.

Esta variedad de microclimas produce lo que el experto llama “endemismos extremos”. Hectáreas dentro del parque con especies únicas, de todos los grupos taxonómicos. **Hay porciones del Podocarpus que albergan poblaciones únicas que en el resto del parque no están.** Y pasa lo mismo en el Yacuri.

Según información del Ministerio de Ambiente, sólo en el Podocarpus se estima que **hay entre 3000 y 4000 especies de plantas.** Se destacan los bosques achaparrados, junto a árboles de pituca, soda, carunga, cashco, duco, latero, algunas variedades de romerillo y cascarilla.

Entre los animales con más registros están mamíferos como el ciervo enano, pumas, venados, lobos de páramo, osos de anteojos, monos araña y tapires. Y al menos **80 especies de anfibios y 34 de reptiles.** En cuanto a aves, se habla de **entre 630 y 700 especies:** colibríes, pájaro paraguas, gallo de la peña, tucanes, tangaras, pavas y aves rapaces.

Pero Cisneros ve un subregistro: “En aves, a nivel nacional, ya superamos las 1700 especies, pero **en el Podocarpus y alrededores, ya estamos seguramente sobre las 1000.** En mamíferos tenemos un endemismo junto al Yacuri: la vizcacha ecuatoriana (*Lagidium ahuacaense*), un roedor con 17 poblaciones inventariadas afuera del parque. Ese es un endemismo icónico”.



De manera oficial, en el Podocarpus existen 34 especies de reptiles, pero los técnicos consideran que hay un subregistro. Foto: Alexis Serrano Carmona



Rana cutín (Pristimantis cajanuma). Foto: Parque Nacional Podocarpus

Diego Armijos Ojeda, investigador del Museo de Zoología de la UTPL, habla de una “fauna microendémica” por su localización restringida. **Incluso han encontrado especies de ranas con una distribución de menos de 5 kilómetros cuadrados.**

“Donde empieza este corredor, está la reserva de Numbala [una ACU municipal]”, dice Armijos. “En la parte alta está Cerro Toledo, donde tuvimos algo muy especial hace cuatro años. Cuando hacíamos la línea base biológica, encontramos una rana del género *Pristimantis*. Al verla, dijimos que era algo raro, que no habíamos visto. Hicimos pruebas genéticas y era una especie nueva. Empezamos a hacer más trabajo de campo, fuimos a la otra cara de la misma montaña y encontramos otro individuo. Pensamos que eran de la misma especie, pero era diferente”.

La sorpresa de los investigadores fue que en las dos caras de la montaña hallaron especies hermanas, pero que no eran la misma. “Y luego, en Tapichalaca —otra reserva, muy cercana—, hallamos una tercera especie. Es decir, **casi en la misma montaña, tres especies distintas. Es algo único que nos asombra como especialistas**”, agrega Armijos.

El investigador del Museo de Zoología de la UTPL luce emocionado, como si fuera un juglar contándole un cuento a un niño. Explica que los cantos de cada rana sirven para diferenciar entre especies. “Esto muestra grandeza en términos de biodiversidad”.



Diego Armijos, investigador del Museo de Zoología de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL). Foto: cortesía NCI.



Imagen interior del bosque del corredor Podocarpus-Yacuri. Foto: Alexis Serrano Carmona

La importancia de los corredores

La historia del corredor ecológico Podocarpus-Yacuri inició en 2004, en Loja, justo en los alrededores del parque nacional Podocarpus. Eso lo sabe bien Fabián Rodas, coordinador del Corredor Transfronterizo Andino-Amazónico, en la fundación Naturaleza y Cultura Internacional (NCI), organización que además del Podocarpus-Yacuri concibió el primer corredor —el Sangay-Podocarpus—, y que ha impulsado este modelo en el país a través de acuerdos con municipios, otras ONG, la academia y otros actores locales.

“En el sur de Ecuador, históricamente ha habido pocas áreas protegidas”, dice Rodas. Explica que **al ser una zona con gran cantidad de minerales siempre ha sido vista por el Estado como propicia para la minería**. “Empezamos a inventar nuevas formas de conservación”, agrega.

En 2007 llegó otro hito: el reconocimiento por parte de la Unesco de la reserva de biósfera Podocarpus-El

Cóndor. Y, al poco tiempo, con ese impulso nacieron las ACUS: áreas de conservación y uso sostenible: acuerdos con gobiernos locales para proteger zonas biodiversas que no constan en el SNAP. Al principio se llamaban reservas municipales o áreas ecológicas, pero, en suma, eran ecosistemas protegidos por normativas locales.



*Fabián Rodas, coordinador del Corredor Transfronterizo Andino-Amazónico, en la fundación Naturaleza y Cultura Internacional (NCI).
Foto: cortesía NCI.*



Vista desde el primer mirador del Parque Nacional Podocarpus. Foto: Alexis Serrano Carmona

Las Metas de Aichi y posteriormente las metas del Acuerdo Kunming – Montreal, establecen que **para 2030 los países deberían tener al menos el 30 % de su territorio en áreas protegidas y conectadas**. Fue entonces cuando los biólogos y activistas comenzaron a pensar en el sistema de corredores.

Rodas lo explica con detalle: “Desde la ecología sabemos que, aunque tengas un área protegida, las especies empiezan a desaparecer y a alterar sus ciclos o su genética si no tienen conexión con otras poblaciones de otros espacios. Entonces, las áreas protegidas no funcionan si las vemos como islas, por separado. Por eso se incorpora este concepto de conectividad, científicamente comprobado”. El experto menciona que en el caso de las reservas de biósfera, sus áreas núcleo están separadas: el Podocarpus, el Yacuri, el Cerro Plateado, “pero, ¿qué tenemos entre estas áreas? Ecosistemas que deberían ser conservados”.

En 2012 se plantearon por primera vez la posibilidad de crear el corredor Sangay-Podocarpus. Durante seis años fueron creando ACUS locales en la zona y en 2018 llevaron el proyecto al Ministerio de

Ambiente.

“Nos dijeron que estaba bonito, pero no podían reconocerlo porque no tenían legislación. Así que nos pusimos a trabajar en ello”, recuerda Rodas. Dos años después, en 2020, lograron que se expidieran los ‘Lineamientos para el diseño, reconocimiento y gestión de los corredores de conectividad en Ecuador’, a través del acuerdo ministerial 019. Ese documento ha sido la base para todo lo que vino después.

“Desde mi punto de vista, los corredores tienen dos funciones. Primero, **son un espacio geográfico delimitado, con coherencia ecosistémica**, formado por varias unidades de conservación y destinado a proteger la biodiversidad. Segundo, **un espacio de colaboración interinstitucional, una plataforma de trabajo para juntar actores locales**: ONG, universidades, municipios, ministerio, cooperación internacional”, dice Rodas.



El Ministerio de Ambiente estima que en el Podocarpus hay entre 3000 y 4000 especies de plantas. Foto: Alexis Serrano Carmona

Nancy Hilgert, directora zonal del Ministerio de Ambiente en Loja, tiene su oficina en la entrada del Podocarpus. Sentada en un comedor ubicado en el segundo piso, sirve café. Usa ropa de campo porque

pronto saldrá a hacer un recorrido por el parque.

“La importancia de estos corredores no es solamente por la biodiversidad, sino también por el agua”, dice, mientras sirve un recipiente con pan para acompañar el café. “Aquí en el Podocarpus está el nacimiento de la cuenca del río Puyango y del Catamayo que se vuelve Chira en Perú. Proveemos el agua para miles de personas. En cada una de estas quebraditas, de estas hojas, en los árboles, hay agua. Entonces, mientras más áreas de conservación tengamos, más agua”.



Detalle del colorido de la vegetación presente en el corredor Podocarpus-Yacuri. Foto: Alexis Serrano Carmona



Colibrí. Foto: Parque Nacional Podocarpus

Los problemas que enfrenta el corredor

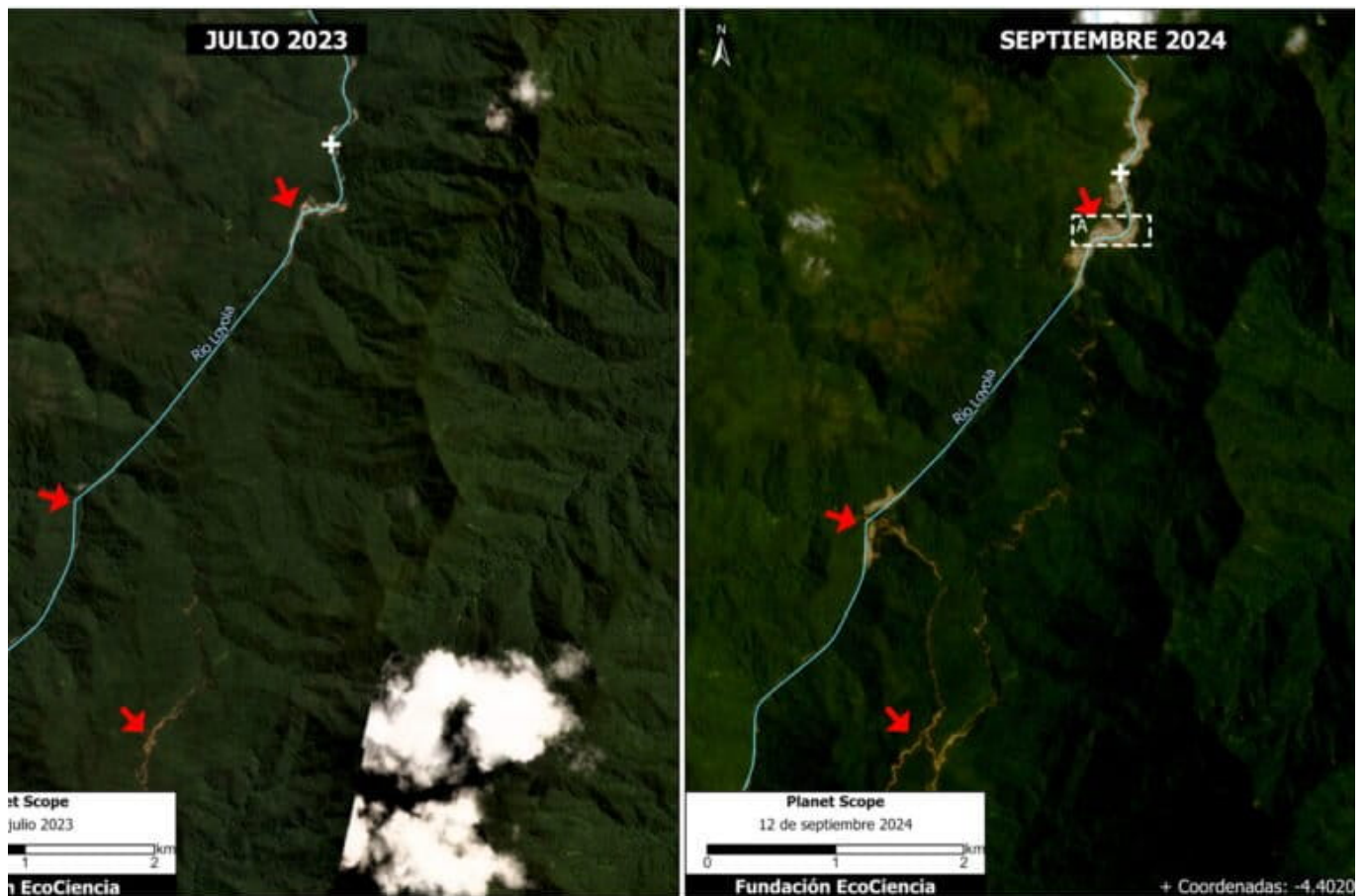
Según el Ministerio de Ambiente, las principales amenazas que enfrenta la zona son **la minería, la expansión de la frontera agropecuaria, la caza y la sobreexplotación maderera**. Pero se suman los incendios forestales, los conflictos gente-fauna y las especies invasoras.

Cisneros y Hilgert colocan a la minería ilegal en la cima de la pirámide. Cisneros explica que todo el sector rural de Loja y Zamora Chinchipe aglutina los cantones más pobres del país: “Entonces, este ‘boom’ de la minería ha sido un salvavidas para mucha gente. ¿Qué alternativa tiene un joven de 15 años, al que cualquiera de los que tienen estas retroexcavadoras le dicen: ‘vamos por 500 dólares’? A esa familia le arreglaste la vida”.

En un sector llamado San Luis, en el otro extremo del parque nacional Podocarpus, en Zamora Chinchipe, **se han instalado unos 222 campamentos mineros ilegales, identificados incluso con**

fotografías aéreas. Y la estimación de los técnicos es que ahí se han asentado unas 4000 personas —incluidos niños y ancianos—. Además de operativos y testimonios de expertos, esto ha sido registrado en varios reportes de prensa y en un estudio de la fundación EcoCiencia.

“Necesitamos urgente mandar drones para saber qué está pasando más adentro, donde ya no hay gente que denuncie. El precio del oro es descomunal: pelear contra eso requeriría una estrategia de Estado sostenida”, dice Cisneros, y se pregunta: “¿Qué está pasando en cada una de las quebraditas que rodean al parque? Reportes hay en todo lado, por todos los frentes hay ingresos para minería. De 10 años para acá, con maquinaria, estructura y gente armada y peligrosa, como los grupos delictivos, ¿cuánto habrá crecido? ”.



Deforestación provocada por la minería en las orillas del río Loyola, al interior del Parque Nacional Podocarpus. Imagen: Fundación EcoCiencia

Por ejemplo, en septiembre de 2023, 500 efectivos, entre policías, militares y funcionarios de otras entidades del Estado, ejecutaron un operativo en San Luis que terminó con **seis retroexcavadoras destruidas y el decomiso de dos armas de fuego, 20 municiones, 70 galones de gasolina, 3**

generadores eléctricos y 19 cilindros de gas.

En el informe del Ejército ecuatoriano sobre esta operación, además, se establece: “Se evidenció la **disminución significativa de aguas naturales** en las quebradas que desembocan en el río San Luis, ya que son utilizadas para el lavado de oro por los mineros ilegales. Además, se registra una **notable erosión en el sector, tala de árboles, remoción de suelos y encauzamiento artificial de las aguas naturales**, generando un gran daño al medio ambiente”.

A esto se suma la falta de guardaparques, que reconoce la propia Hilgert. “**Nos falta personal:** somos 38 personas para 140 000 hectáreas. Debería haber personal capacitado con drones, para una mayor vigilancia de minería, tala. A mí me encantaría tener unos 100 guardaparques, o 140. Además, necesitamos los fondos: hay que mejorar carros, más estudios, facilidades para llegar a más lugares”.



La directora zonal del Ministerio de Ambiente reconoce la falta de guardaparques para la zona. Tienen 38 para 140 000 hectáreas. Foto: Alexis Serrano Carmona

Brigadas ciudadanas contra incendios

En 2024, la Amazonía y gran parte del mundo ardían, y el sur de Ecuador no fue la excepción. Según las cifras que maneja la NCI, desde 2010 hasta la fecha **más de 90 000 hectáreas han sido afectadas por incendios forestales sólo en Loja**. Y sólo en 2024 la cifra llegó a las 30 000 hectáreas. “¿Cuál es la conclusión? ¡No estuvimos preparados!”, dice Ángel Jaramillo, coordinador de prevención de incendios forestales en el corredor Podocarpus-Yacuri.

“Ecosistemas muy importantes se quemaron, como el páramo, los bosques nublados, captaciones y fuentes de agua. Se perdió mucha biodiversidad”, explica.

Desde el cerro Villonaco, en Loja, se puede ver otra perspectiva del corredor: a la derecha el parque Podocarpus, toda la línea de la cordillera, y a la izquierda el Yacuri. Tras las montañas, que se ven tan cerca, está la Amazonía. “**En todas estas montañas había incendios forestales**”, recuerda Jaramillo, señalando varios puntos con el dedo.



Vista del corredor desde el cerro Villonaco: a la derecha, el Podocarpus; a la izquierda, el Yacuri. En esta zona se dio la mayoría de

incendios forestales en 2024. Tras la cordillera está la Amazonía. Foto: Alexis Serrano Carmona

Por eso, a inicios de 2025 emprendieron una campaña de prevención, que incluye **un sistema de alerta temprana y brigadas comunitarias** porque muchos cuerpos de bomberos no tienen capacidad suficiente para reaccionar ante incendios forestales.

Hicieron estudios, analizando datos históricos, para definir cuáles eran las zonas más vulnerables y establecer el sistema de alerta temprana, especialmente para controlar las quemas agrícolas que son la principal causa del fuego. Funciona como un semáforo: verde significa 'puedes quemar', amarillo quiere decir 'necesitas guía técnica de brigadistas o bomberos', rojo quiere decir 'ni lo intentes'.

Las alertas se actualizan cada semana y se distribuyen a través de gobiernos parroquiales, escuelas y colegios, asociaciones de ganaderos, juntas de agua y de riego, tiendas, con banderas en lugares públicos e incluso con visitas puerta a puerta y perifoneo.

Hasta el momento, se han conformado **siete brigadas comunitarias, con 150 brigadistas en total**. Están equipados con radio, botas forestales (protección contra el fuego), pantalón especial, monogafas, protectores contra el humo, guantes, linternas, herramientas (machete, batefuego, otras más especializadas), mochilas forestales.

Nathali Luna, consultora técnica en manejo integral del fuego, ha acompañado el proceso. "Nos dimos cuenta de que **las comunidades son las que primero atienden un incendio**. La comunidad no se va a quedar sin hacer nada. La pregunta era cómo hacer que estén más seguros y sea más efectiva su reacción", explica. Pidieron ayuda de Amazonía sin Fuego, un programa del Ministerio de Ambiente que lleva años formando estas brigadas.

Este 2025 ha habido considerablemente menos incendios, pero hay un balance positivo: "Han dejado ver la efectividad del sistema. Una forma más organizada de reacción, de combatir el incendio", dice Luna.



Detalle de la vegetación en la copa del Parque Nacional Podocarpus. Foto: Alexis Serrano Carmona

Trascender la frontera

Una vez reconocido el corredor ecológico Podocarpus-Yacuri, se debe construir su modelo de gestión. **Lo urgente, según Cisneros, es fortalecer este grupo de reservas que están cerca de los parques nacionales.** Pero también luchar contra la minería ilegal.

“Para ayer [inmediatamente] deberíamos solucionar lo del Podocarpus: la erradicación de los 4000 mineros. Hace falta una intervención. ¿De qué corredor estamos hablando si tienes mineros ahí? En el Yacuri no es tan grave, pero tienes a un ladito una concesión. E, igual, hay reportes de campamentos fuera del área”, dice.

El Podocarpus-Yacuri también es un hito importante para algo más grande: el ‘Corredor de conservación transfronterizo andino-amazónico para la conectividad ecológica Ecuador-Perú’; **el primer corredor binacional, que abarca más de dos millones de hectáreas entre el sur de Ecuador y el norte de**

Perú.

Esta propuesta transnacional está conformada por tres corredores nacionales: el Sangay-Podocarpus y el Podocarpus-Yacuri, en Ecuador, y el Andes del Norte, en Perú. El proyecto es impulsado por la NCI y otras organizaciones, como Bios, en Perú, y tiene el aval de los ministerios del Ambiente de ambos países. Entre los tres corredores se cuentan 58 unidades de conservación, con el 56 % del territorio protegido y 23 áreas claves para la biodiversidad (KBA).

Los gobiernos de Ecuador y Perú —en un encuentro bilateral — reconocieron oficialmente este corredor este 15 de diciembre; e instruyeron a sus instituciones a coordinar e implementar acciones permanentes que impulsen la investigación científica, la conectividad ecológica y el desarrollo armónico de los habitantes de la zona.



Vista lateral del sendero hacia el mirador del Parque Nacional Podocarpus. Foto: Alexis Serrano Carmona

Para Fabián Rodas, la conexión de estos tres corredores es fundamental: “Toda la Cordillera de Los Andes comparte ecosistemas, especies, cuencas hidrográficas. En este espacio nacen tres cuencas binacionales.

Además del tema biodiversidad, hay un tema de agua muy importante. Por eso, **no podíamos ver al corredor Sangay-Podocarpus o al Podocarpus-Yacuri como aislados, teníamos que mantener esa conexión con Perú**".

Y Diego Armijos, el investigador del Museo de Zoología de la UTPL, tiene una razón aún más profunda: "Las especies no siguen las barreras políticas, ocupan hábitats y ecosistemas, que son continuos. **El corredor binacional es una oportunidad de entender que el funcionamiento de la naturaleza no se restringe a los países**; y que los esfuerzos de conservación pueden ser más eficaces si se hacen en escala más grande. La conservación tiene mucho más peso así".



Vegetación del corredor Podocarpus-Yacuri. Foto: Alexis Serrano Carmona

***Imagen principal:** Imagen panorámica del corredor, tomada desde el mirador del Podocarpus. En el fondo, la entrada al Parque Nacional Yacuri. **Foto:** Alexis Serrano Carmona